

ENTRANDO AL REINO

El Reinado Soberano de Dios, Cumplido en Cristo

El Reino

Idea Clave:

El reino es la promesa de redención de Dios a su reinado soberano, cumplida por la vida perfecta de Jesucristo y su sacrificio en la cruz, permitiéndonos ser adoptados como herederos del reino.

Texto Clave:

“Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él. Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido.”

(Daniel 7:13–14)

Puntos Clave:

- **El reino de Dios comienza con su reinado, y el hombre fue creado para reinar junto a él.** Desde la primera línea de Génesis, Dios se muestra soberano sobre todas las cosas — «en el principio creó Dios los cielos y la tierra» (Gén. 1:1). El hombre fue creado a su imagen y se le dio dominio sobre la creación (Gén. 1:26), de modo que el propósito de la humanidad desde el principio es reinar como Dios reina. Entender el reino no es un tema periférico; es el argumento central de las Escrituras, y es el tema con el que Jesús comienza su propio ministerio: «El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentiíos, y creed en el evangelio» (Marcos 1:14–15).
- **La caída corrompió la capacidad del hombre para reinar como portador de la imagen de Dios, pero una promesa de redención llegó de inmediato.** En lugar de reinar con Dios, el hombre se rebeló contra él, y el pecado distorsionó incluso las relaciones más profundas (Gén. 3:16). La creación misma fue sometida a vanidad y gime, esperando la redención (Rom. 8:19–23). Sin embargo, aun en la maldición, Dios prometió que la simiente de la mujer un día aplastaría la cabeza de la serpiente — el primer hilo de esperanza para un mundo que gime, y la simiente que el resto de la Biblia anticipa.
- **Todo el Antiguo Testamento es la historia del pueblo de Dios fallando en reinar como él, mientras apunta hacia aquel que finalmente lo haría.** A Abraham se le promete una descendencia tan numerosa como las estrellas, por medio de la cual las naciones serían bendecidas — un vistazo del reino, aunque Abraham mismo distaba de ser perfecto. Israel fue llamado a ser una nación apartada, pero se desvió de Dios casi tan pronto como se dio la ley. Los jueces debían guiar al pueblo de regreso a Dios, pero en cambio lo vieron volverse «más corrompidos que sus padres» (Jue. 2:19), hasta que «no había entonces rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía» (Jue. 21:25). Incluso el mejor rey de Israel, David, estuvo implicado en asesinato y adulterio. Al final del Antiguo

Testamento, el pueblo de Dios todavía gime por un rey que pueda reinar rectamente — el hijo del hombre de Daniel 7.

- **Jesús es el Hijo del Hombre de Daniel 7 — plenamente Dios y plenamente hombre — quien es el único que puede reinar el reino con rectitud, y lo hace como siervo.** Jesús reclama explícitamente ese título ante el sumo sacerdote (Marcos 14:61–62) y demuestra la llegada del reino mediante su autoridad sobre el mal (Lucas 11:20). Mientras que todo gobernante humano antes de él fue corrompido por el pecado, Jesús es sin pecado, uniendo la divinidad plena y la humanidad plena en una sola persona, apto para reinar sobre todas las naciones para siempre.
- **En la cruz, Jesús trató con el pecado de una vez por todas y aseguró un reino eterno para su pueblo.** Cristo llevó nuestro pecado y murió en nuestro lugar, luego resucitó para reinar sobre la muerte misma, de modo que su «dominio es dominio eterno, que nunca pasará» (Dan. 7:14). Por medio de su rescate somos librados del dominio de las tinieblas y trasladados al reino de Dios, adoptados como hijos y herederos — esta es la buena noticia hacia la cual toda la Biblia ha estado apuntando.
- **Entramos al reino una vez, por el llamado de Dios y nuestra respuesta, y luego vivimos en él como ciudadanos que esperan el regreso de Cristo.** Entrar al reino significa ser llamados por Dios (1 Tes. 2:12), nacer de nuevo por el Espíritu (Juan 3:3), arrepentirnos y creer (Marcos 1:15), y ser bautizados como la respuesta apropiada a la gracia (Hech. 8:12). La vida dentro del reino significa entonces esperar tribulación (Hech. 14:22), hacer la voluntad de Dios desde una fe genuina (Mat. 7:21), proclamar las buenas nuevas de maneras cotidianas, orar para que el reino venga, adorar con reverencia, y dar el fruto del Espíritu mientras anhelamos el día en que toda la creación sea restaurada y reinemos con nuestro rey para siempre.

Preguntas de Discusión:

- Antes de este estudio, ¿cómo habrías respondido a la pregunta «¿qué es el reino de Dios?»? ¿Cómo ha crecido o cambiado ese entendimiento?
- La visión de Daniel describe a un «hijo de hombre» al que se le da «dominio, gloria y un reino» que nunca será destruido (Dan. 7:13–14). ¿Por qué crees que esta imagen se volvió tan central en cómo Jesús se describió a sí mismo y a su misión?
- Génesis 1:26 dice que la humanidad fue hecha a imagen de Dios para tener dominio sobre la creación. ¿Cómo se ve, en la práctica, «reinar como Dios» en los llamados y relaciones que tienes hoy?
- La enseñanza trazó un patrón repetido — Abraham, Israel, los jueces, los reyes — del pueblo de Dios fallando en reinar rectamente y necesitando un rey mejor. ¿Dónde ves ese mismo patrón manifestarse en tu propia vida o en el mundo que te rodea?

- Jesús establece su reino como siervo en lugar de conquistador, enseñando que «los primeros serán los postreros». ¿Cómo desafía este reino «al revés» la manera en que naturalmente piensas sobre el poder, el éxito o el liderazgo?
- Entrar al reino se describe como algo que hacemos una vez — mediante el llamado de Dios, nacer de nuevo, el arrepentimiento y la fe, y el bautismo — mientras que la vida en el reino continúa día a día. ¿Dónde te encuentras en ese cuadro: todavía considerando el costo de entrar, o ya viviendo como ciudadano del reino?
- Si de verdad creyeras — no solo en tu mente, sino en cómo vives — que Jesús resucitó de entre los muertos y reina ahora mismo, ¿qué cambiaría en la manera en que pasas esta próxima semana?
- La enseñanza concluyó describiendo la vida en el reino como marcada por la tribulación, las buenas obras, la proclamación de las buenas nuevas, la oración, la adoración y el fruto del Espíritu. ¿Cuál de estos se siente más presente en tu vida ahora mismo? ¿Cuál se siente más descuidado?

Para Estudio Adicional:

- Lee Génesis 1:1–2:15 y Romanos 8:18–25 juntos para ver cómo el llamado original del hombre a gobernar la creación se conecta con el anhelo continuo de la creación por la redención.
- Traza la promesa del reino a través de Daniel 7, Génesis 12:1–3 (Abraham), y Jueces 2:16–19 y 21:25 para ver la creciente anticipación del Antiguo Testamento de un rey justo.
- Compara Marcos 1:14–15, Marcos 14:61–62, y Lucas 11:20 para ver cómo Jesús anuncia, reclama y demuestra la llegada del reino.
- Para una imagen de lo que significa entrar al reino, lee Juan 3:1–21, Hechos 2:37–41, y Hechos 8:26–39 junto con el texto de esta semana.
- Para la vida dentro del reino mientras esperamos el regreso de Cristo, lee Mateo 6:25–34, Hechos 14:19–22, y Apocalipsis 11:15–18.
- Visita el sitio web de la iglesia para explorar enseñanzas organizadas por [serie](#), por [Escritura](#), o por [tema](#) para un estudio más profundo del reino, la redención y el regreso de Cristo.